

blo la fe en sus destinos, contribuirá á formar la verdadera nacionalidad por la fusion de los recuerdos gloriosos; y á dar á las masas el conocimiento de su verdadero valor en los futuros conflictos de la patria.

Así comprenderá el pueblo el sacrificio de los héroes de la Independencia y aceptará los que le impone el deber de conservar una herencia tan costosa. Sabrá que si los hombres de 1847 luchando con una nacion de 12 millones y con un ejército invasor de doce mil, se dejaron arrebatar la mitad del territorio, fué porque eran indignos de suceder á aquellos de la insurreccion, que lucharon sin tregua contra el poder colosal y arraigado de España y contra ejércitos diez veces más numerosos y aguerridos, hasta expulsarlos del suelo mexicano y conquistar una patria libre. El ejemplo de Morelos defendiendo una plaza escasa de elementos, con mil y pico de hombres contra nueve mil provistos de artillería, de dinero, y teniendo á su retaguardia á la capital del vireinato, debió enseñar lo que pudo hacerse en México con diez mil hombres en 1847 contra el ejército de Scott, inferior en número, y que no tenia á su espalda más que el aislamiento y el odio.

De otra manera, si esas lecciones heróicas del pasado no sirven para nada, tendríamos que considerar á los hombres de 1810 como una bandada de genios sobrenaturales que hubiese atravesado el cielo de nuestra historia sin dejar ni huella ni descendencia.

Pero no: la poesía alumbra hoy el abismo del olvido, y saca de él los tesoros tanto tiempo guardados; con ellos se enriquecerán los elementos de la educacion popular.

De todos modos, Guillermo Prieto ha cerrado con su libro el ciclo de la poesía puramente lírica en México; y sea que el camino que ha abierto sea frecuentado ó no, él habrá adquirido un nuevo título á la inmortalidad, ya que fué en su juventud y en su edad madura el cancionero del pueblo, el poeta pindárico de la Libertad; y siendo hoy en su vejez, á semejanza de Homero, el cantor de los héroes de su Patria.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

PRIMER ROMANCE DE ITURRIGARAY.

¡Qué alegres están tus Pascuas,
San Agustin de las Cuevas,
El de los verdes sembrados
Y las ricas sementeras,
El de quintas deliciosas,
El de deliciosas huertas;
El de fértiles cañadas,
El de colinas risueñas,
El de arroyos cristalinos,
Que van cantando en la yerba.

Para gozar tus encantos
Tenochtitlan se despuebla:
Van los indios en bandadas,
La inquieta plebe en carretas,
En sus *cuacos* los catrines,
De *jarano* y *calzonera*;

Los próceres encumbrados
 En sus *bombés* y *calesas*;
 Pretensioso el *medio pelo*,
 En simones de colleras,
 Bamboleando en sus sopandas
 La caja infirme é inquieta;
 Llevando por todas partes,
 En confusion estupenda,
 Almofrejes, sillas, trastos,
 Perros, muchachos, maletas.....
 Es un río la calzada,
 La plaza en gente hormigüea,
 Cada casa es hospedaje,
 O fonda, ó cantina, ó tienda:
 Allí donde no se baila,
 Es que de fijo se juega;
 Donde no hay culto de Baco,
 Es porque Vénus impera,
 Y el gran Birjan, cetro en mano,
 Halaga, deslumbra, inquieta,
 Desde al oidor taciturno
 Que es oráculo en la Audiencia,
 Hasta el audaz *cucharero*,
 Que en las plazas hace rueda
 Y atento á las *tres cartitas*
 Sombrero y frazada arriesga.

Las campanas se hacen rajas,
 Que hay hervidero en la iglesia

De misas y de sermones,
 Novenas é *indulgencias*,
 Entre *toritos* y bombas
 Y *corredizos* y ruedas.
 A las once *son los gallos*
 Que ajustaron sus peleas,
 Y habrá *moros* y *cristianos*,
 Y de miles las apuestas,
 Y habrá lo de *voy á Pérez*,
 Y habrá *juega por Ledesma*;
 Y "ya se va la tapada
 Tas á tas, y *abran la puerta*."
 En los palcos del palenque
 Su lujo ostentan las bellas,
 Reverberan los diamantes,
 Ciñen los cuellos las perlas,
 Y las arrogantes plumas
 Sobre los peinados tiemblan.
 Todo es bulla y regocijo,
 Todo contento y riqueza;
 En las calles las vendimias
 Se agolpan y se tropiezan;
 La nevería es la gloria;
 En las fondas cantos suenan,
 Y en las *partidas* de lujo,
 En salones que refrescan
 Por las rasgadas ventanas
 Los frutales de las huertas,

Puestas en brillantes filas
 Sobre la verde carpeta,
 Incitando la codicia,
 Montones de onzas se elevan,
 Prometiendo mentirosas
 El dominio de la tierra.

Mas donde se ve la gala
 De México y su opulencia,
 Y el hechizo de sus damas
 Y el rango de la nobleza,
 Es en el salon del baile,
 Que en el *palenque* se ordena,
 Transformándose divino
 Con soberana grandeza.
 Sillones de terciopelo,
 Rica alfombra, grande orquesta,
 Y candiles de á cien luces
 De casi diáfana esperma.
 Allí se verá á las damas
 Haciendo vulgar la seda;
 Corta manga, largo el guante,
 De zafiro la pulsera,
 El cinturon con diamantes,
 Alto el talle y á la inglesa,
 Blancas plumas el peinado,

Rico calado en las medias,
 Cerrando piedras preciosas
 Del calzado las mancuernas.
 Los galanes, calzón corto,
 De seda tirante media,
 La gran casaca bordada
 De oro y de plata y de perlas,
 Camisa de ricos vuelos,
 Y empolvada la coleta.....

Eran de ochociéntos ocho
 Estas hermosas escenas.
 Tesoros daban las minas,
 Frutos ópimos las tierras;
 Las ciudades se acercaban
 Por hermosas carreteras;
 Los puentes tienden sus brazos,
 Y los pueblos se congregan:
 Pasaba ufano el comercio
 Derramando sus riquezas;
 Y el báculo en una mano
 Y la Cruz Santa en la diestra,
 Lo temporal y lo eterno
 Determinaba la Iglesia.
 ¡Qué arrogancia en los oidores!
 ¡Cuánto rumbo en las condesas!

Los doctores ¡qué encumbrados!
 En los claustros, ¡qué etiqueta!
 Los militares ¡qué guapos!
 ¡Y cuánta prosopopeya!
 Pero todo lo eclipsaban
 El Virey y la Vireina,
 Él flor de los caballeros,
 Joya de las damas ella;
 Él generoso y valiente,
 Ella encantadora y bella.
 Galanes les agasajan,
 Hermosuras les cortejan;
 En los grandes nõ hay envidias,
 Y los pueblos les respetan.
 Dice murmurando oculta
 Acaso opinion rastrera,
 Que era el Virey ambicioso
 Y orgullosa la Vireina,
 Y que más bien como reyes
 Que cual siervos se manejan.
 A veces se sintió sombra
 De una traidora sospecha,
 Pero era como esas nubes
 Que vagando se presentan,
 Y dan nuevo brillo al cielo
 Cuando gruñendo se alejan.....

En tanto, la madre España,
 Con Godoy á su cabeza
 Y un Cárlos IV, modelo
 De esposos y reyes pelmas;
 Con un príncipe de Asturias
 Muy digno de ir á galeras,
 Y un Napoleon Bonaparte
 Lleno de infamias y tretas,
 De Pelayo en los terrenos
 Armaban tal gazapela,
 Que el escándalo del mundo
 Fueron las tristes revueltas.
 El rey abdica, Fernando
 Salta traidor á la arena;
 Al odiado favorito
 Se aprehende y se piden cuentas,
 Y el trono de San Fernando
 Se ve sin piés ni cabeza.....
 Y todos esos avisos
 Con que los pueblos despiertan,
 Llevaban su rico pólen,
 Sacrosanta independencia
 Que los pueblos aún dormidos
 Sienten llegar á sus venas.

Y tú, cuán alegre estabas,
 San Agustín de las Cuevas,
 En los gallos á que asisten
 El Virey y la Vireina.
 De pronto se entra en su palco
 Un oficial..... pliegos lleva;
 Los ve el Virey, se demuda,
 Habla bajo á la Vireina.....
 Despues acuden los grandes;
 Ya los potentados cercan,
 Reina el silencio..... el palenque
 Cual hondo desierto queda.
 Dése lectura á los pliegos
 Iturrigaray ordena,
 Como Virey, y de España
 Se oyen las tremendas nuevas.....
 Alguno dice que de ira
 Dió señales la Vireina.....
 La lectura terminada,
 Se manda seguir la fiesta;
 Pero todo era fingido,
 La gente en vano se esfuerza,
 Van desertando los nobles.....
 Los cortesanos se alejan.....
 Y á poco..... la hermosa plaza
 Cierra gimiendo sus puertas.

¡Pueblo! ¡pueblo! ese es aviso
 Que llega tu hora suprema;
 Esas farsas de los reyes,
 Dicen que tú te gobiernas;
 ¡Ay de ellos si lo conoces!
 ¡Pobres tronos si despiertas!

Julio 26 de 1881.